



Digitized by the Internet Archive
in 2023 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

Blanca y Montcasin
ó

Los Venecianos

Calle

BLANCA Y MONTCASIN,

ó

LOS VENECIANOS.

TRAGEDIA

EN CINCO ACTOS.

ESCRITA EN FRANCÉS.

POR

EL CIUDADANO ARNAULT.

TRADUCIDA AL CASTELLANO.

POR D. TEODORO DE LA CALLE.

MADRID AÑO DE 1814.

IMPRENTA QUE FUÉ DE GARCÍA.

*Se hallará en la librería de la Viuda
de Quiroga calle de las Carretas núm. 9.*

PERSONAS.

ANTONIO PRIULÍ, *Dux de Venecia.*

CONTARINI, } *Inquisidores de Estado,*
CAPELO, } *y miembros del Consejo*
LOREDANO, } *de los Diez.*

MONTCASIN.

PISANI, *Secretario del Consejo de los Tres.*

DONATO, *Alguacil del Consejo.*

BLANCA, *hija de Contarini.*

CONSTANZA, *su aya.*

Los individuos del gran } *Personas*
Consejo. } *de*
Testigos. } *compar-*
Domésticos de Contarini. } *sa.*

La escena es en Venecia.

ACTO I.

*Salon del gran Consejo en el Palacio
de San Marcos.*

ESCENA PRIMERA.

PRIULI, CONTARINI, CAPELO, LORE-
DANO, *nobles de Venecia*, y MONTCA-
SIN *de pie en medio del Senado.*

PRIULI.

Generoso extranjero, á quien se debe
la dulce libertad de nuestra patria,
goza de los honores que este día
el Senado, y el pueblo te consagra:
de un infame atentado á los furors,
si auxilio en vuestro brazo no encontrára,
se veria sujeta y abatida
Venecia, de los mares soberana:
á esta noble república, que siempre
de su fuerza, y política escudada
su antigua brillantez ha conservado,
la destruccion fatal amenazaba.
Si de los Diez la vigilancia activa
trastornó las iniquas esperanzas

A 2

del Ministro Aleman, si se rompieron
 los ocultos resortes que animaban
 sus pérfidas, y viles intenciones,
 si Venecia por fin está vengada,
 y la conspiracion desvanecida,
 os es deudora de merced tan alta:
 disipasteis la nube tenebrosa
 de la seguridad de nuestras almas,
 mostrando el horroroso precipicio
 á donde nuestros pasos nos llevaban.
 Pero vuestro valor siempre triunfante
 ganó de Marte la primera palma,
 quando de Brescia la traidora liga
 se vió por vuestro brazo derrotada.
 El Senado buscando el justo premio,
 que servicio tan fiel pide, y reclama,
 piensa haberle encontrado en los honores
 del distinguido puesto, que os prepara.
 Lean los venideros vuestro nombre
 en letras de oro con primor grabadas
 en el libro inmortal, y respetable,
 en que á los siglos mas remotos pasan,
 de Venecia los grandes fundadores
 su valor, su virtud, y sus hazañas:
 por este insigne, y raro privilegio
 del Senado rendreis la puerta franca.
 Vuestro amor á la patria justifique
 una resolucion tan acertada,
 procurando en la paz, como en la guerra,

servirla con magnánima constancia.

MONTGASIN.

¡Cielos!.. ¡qué regocijo!.. he obtenido una dicha, que tanto descaba!

¡Ya sin temeridad aspirar puedo al tierno objeto de mis finas ansias! (ra Dux... si el favor con que el Senado me honra mi corazón tan dulcemente alhaga, las que por sus heróycos sentimientos mas que por sus acciones esperaba ser digno de tan alta recompensa.

Nací baxo el dominio de un Monarca del Sena caudaloso en las orillas: mas prefiriendo vuestras leyes sábias, vuestras costumbres puras y severas, á grandezas vilmente mendigadas, á conocerlas emprendí mi viage, y nunca he sido dueño de dexarlas.

¿Por qué se ha de ocultar? En este clima viendo mi voluntad aprisionada con un vínculo estrecho, y lisongero, quando triunfé de la implacable saña de nuestros enemigos conjurados, aunque extranjero yo, serví á mi patria.

CONTARINI.

Quien su ruina dos veces ha evitado, jamas para Venecia fué extranjero, y en sitio tan ilustre servir debe á nuestros Senadores de modelo.

Pero si de las leyes separarse
 puede este augusto, y soberano cuerpo,
 á fin de dar el merecido pago
 á tan heróycos, y valientes hechos...
 ¿á estas leyes sin duda insuficientes
 no podia añadir algun decreto,
 para que las intrigas que renacen
 reprimir se pudieran al momento?..
 Del pérfido Aleman la infame astucia
 debe servir de provechoso exemplo,
 para que á todo embaxador extraño
 con sospechoso horror siempre miremos.
 Quando á fuerza de baxos artificios
 á todos ocultaba sus proyectos
 á pesar de sus muchos partidarios...
 ¿habia en el Consejo algun secreto
 de que con maña doble, y cautelosa
 no llegase á tener conocimiento?
 Ya sorprendiendo la imprudencia incauta,
 por algunas palabras de los nuestros
 consumado político sabia
 penetrar del Senado los intentos;
 ó bien algun aleve que admitido
 en el santuario impenetrable y recto
 de nuestro tribunal, ha revelado
 á un seductor impío sus misterios:
 de aquí nació el torrente de desgracias,
 que nos han perseguido largo tiempo;
 vuestras resoluciones impedidas

nunca tuvieron saludable efecto,
y la audacia insolente del contrario
con esto cada dia iba creciendo:
nos llegó a despreciar la Europa entera...
estubo cerea nuestro cautiverio...
Mas ya que se permite impunemente
expiar los arcanos del gobierno,
hagamos conocer, que los traidores
nunca se han abrigado en nuestro seno.
Una ley nueva, rigorosa y fuerte
aterre al ambicioso é indiscreto...
A todo Senador, á todo noble,
que con embaxador de un Rey, ó pueblo
sin respeto á la ley comunicase
á morir sin piedad le condenemos.

CAPELO.

Ilustre Contarini, yo he notado,
no sin temor, salir de nuestro centro
y publicarse arcanos importantes
con muy grave perjuicio.. mas no apruebo,
que para prevenir aqueste daño
de una ley tan austera nos arinamemos.
¿Será vana, Señor, la providencia,
que habeis establecido, y que extendiendo
el poder de los tres inquisidores,
desde los ciudadanos mas pequeños,
á su justicia recta ha sometido
hasta los individuos de este cuerpo?..
qué tutelar, activo, é inflexible

presente en todas partes, y tremendo con invisible mano acusa, informa, sentencia, y executa al mismo tiempo? Y si ahora la ley fué quebrantada, ¿qué ley alguna vez no puede serlo? ¿pensais, que reprimir á los malvados con tan duro rigor conseguiremos? Al contrario ser suele el inocente víctima del acaso, ó de algún yerro. Pero si ley tan bárbara adoptamos ¿qué libertad entonces gozaremos? Esclavos del poder será muy justo, que límites pongamos al aprecio de gobernar á todos... impidamos, que una falsa política siguiendo la fiera independendia nos agovie con yugo mas cruel y de mas peso, que el que un tirano atroz, y sanguinario podria echar á nuestro altivo cuello.

LOREDANO.

No Señor... Antes bien la ley propuesta como va dirigida al mismo objeto, no usurpa al tribunal sus facultades, las corrobora sí... pues á lo menos aunque probar no puede los delitos, debe con el castigo contenerlos: ¿cómo indagar podremos de otro modo quién es el débil, quién el poco cuerdo, el maligno, el traidor, ó el ambicioso

entre los que al peligro están expuestos;
 si la ley nueva da extension al crimen,
 a tambien facultad de precaverlo.
 le alcanza, y le refrena al primer paso,
 aunque para eludirla qualquier reo,
 falaces esugios recurriese
 podria resultarnos el provecho
 de descubrir sus cómplices odiosos,
 de explorar los recónditos senderos,
 que á conseguir sus fines le guiaban,
 de nuestro rigor le protegieron.
 me dice, que pelagra la inocencia,
 mas quando de las leyes el acento
 cayó á los ciudadanos... si la rompen,
 inocentes llamarse pueden estos?
 pero ciega, y cruel castigaria
 el error con el crimen confundiendo...
 los será muy sensible tal desastre...
 mas cruelmente humanos deberemos
 por evitar un daño contingente
 ocurrir en un mal seguro, y cierto?.,
 despreciando las lecciones doctas
 de los cultos Romanos, y los Griegos
 por conservar un hombre nuestra patria
 su desolacion conduciremos?

MONTGASIN, *con entusiasmo.*

Qué terror os infunde la ley nueva?
 cómo tan pronto echais en el ovido
 el crimen espantoso, y exécrable,

que meditaba un pérfido Ministro?
 mirad un libre, é inocente pueblo
 en teatro de hortores convertido?..
 mirad Venecia triste, y asolada
 hecha presa de horribles asesinos,
 y en medio de la paz las crueldades,
 que dicta un vencedor enfurecido?..
 á la luz tenebrosa del incendio,
 mirad al padre con los tiernos hijos,
 por las ardientes llamas devorados
 con su hogar á cenizas reducidos
 en medio de esos tigres carniceros:
 ved de las llamas en el centro mismo
 vuestras dulces esposas, vuestras hijas
 cubiertas del ultrage mas impío...
 los sacrosantos templos profanados,
 abierta la mansion de los delitos;
 el tribunal cubierto con los cuerpos
 de sus jueces pasados á cuchillo...
 y cerca del anciano moribundo,
 mirad tambien el inocente niño,
 á quien solo la vida le perdonan
 para cargarle de pesados grillos.
 Estas son las desgracias verdaderas,
 que debeis impedir con el castigo.
 En vano alegan, que con sus rigores
 el Senado á sí propio se ha oprimido:
 porque en fin... los Ministros de las leyes
 no serán los primeros, los mas dignos,

enseñar á los otros la obediencia,
 on su propio exemplo persuadirlos,
 ue de sus pasiones al estado
 an un generoso sacrificio?

CAPELO.

riñquese todo por la patria,
 a vuestro parecer en esto sigo;
 o injusto será, que el inocente
 en el sacrificio comprendido.
 feliz, desgraciado aquel gobierno,
 á fuerza de terror, y despotismo,
 su poder sangriento y detestable
 isa consolidar el edificio!..
 into fallan sus debiles apoyos...
 a inocencia opresa los gemidos
 vocan la venganza de los cielos
 tra el iniquo autor de su martirio.
 niendo al acaso la prudencia
 eos al acusado algun alilo;
 eos tres el consejo autorizado
 oponer con voto decisivo,
 un noble ciudadano se delata,
 su vida, su honor, y su destino,
 iendo por las leyes defectuosas,
 stre en tal ocasion su celo activo
 istinguir lo cierto de lo falso,
 decreto gustoso me resigno.
*La mayor parte de los Senadores se
 levantan.*

alzando tu zelo y patriotismo.

MONTCASIN.

El pueblo siempre grato corresponde
a que por su causa han combatido.

Aparte adelantándose un poco.

En su gratitud, amada Blanca
debe lisongear el pecho mío,
a que noblemente proclamado
llega mi nombre á tus oídos.

Vase con el Senado.

ESCENA II.

CONTARINI y CAPELO.

CAPELO *con sumision y dulzura.*

Permitid que con vos pueda explicarme.

CONTARINI *con enfado.*

Siempre habeis dirigido vuestros tiros
al ultraje.

CAPELO.

En tales discusiones,

el ultraje, Señor, si no me rindo
a vuestro parecer, y le combato?

CONTARINI.

¿Ya que me obligais, quiero decirlo...

Confieso mi asombro.. es grande y justo..

no pienso con legítimos motivos,

que crea Venecia, que el decreto

por un inquisidor dictado ha sido.

CAPELO.

Ministros de rigor, no de injusticia
exercemos los dos tan triste oficio..
y quando la indulgencia se permite,
en usar de ella mi contento cifro.

CONTARINI.

¡Indulgencia!.. mejor direis flaqueza
criminal, que fomenta los delitos,
flaqueza inexcusable, que dos veces
nos conduxo á las puertas del abismo

CAPELO.

No es flaqueza, Señor... vuestras pala
de un alma débil dan seguro indicio:
que siempre las virrudes, que nos fa
en otro aborrecemos... por lo mismo
si flaqueza llamais á la indulgencia
llamar vuestro rigor habré podido
insensibilidad... Pero estoy léjos
de hacerlo así, Señor, antes bien digo
que es capaz de virtud qualquier cará
quando á pesar de su rigor esquivo,
ó á pesar de su plácida dulzura
á solo el bien sabemos dirigirlo:
quando las voluntades superiores
respetando con ánimo sumiso,
al consejo adoptado no intentamos,
que el nuestro siempre sea preferido

CONTARINI.

¿o hay duda.. mi deber es la obediencia..
 as no la aprobacion... Aunque imagino
 or mil sospechas, que vencer no puedo
 de por aquel rencor fatal, y antiguo
 e nuestras dos familias, el estado
 stemente se ve comprometido:
 .. herederos del odio abominable,
 de de nuestros abuelos recibimos,
 odio, no el temor de una ley justa
 e hace mi adversario, y mi enemigo.

CAPELO.

¿Qué mal me conocéis!.. En el Senado
 nca el público bien yo sacrifico,
 la dura aversion, que separaba
 estros nobles abuelos de los míos:
 is os diré, su enemistad terrible
 ha encontrado en mi pecho domicilio...
 len libre de ella estoy... y en ocasiones
 no hubiera mi lengua detenido
 a notar vuestro enojo... conocierais, (go.
 e nunca os fui contrario, y siempre ami-

CONTARINI.

¿podré yo mirar sin conmoverme
 urpados mis bienes y derechos
 r vuestros padres? - cómo persuadirme,
 de vos, sin conocer el mal que hicieron,
 espreciando el honor, y la justicia
 disfrutais con ánimo sereno?..

En vano del Senado los Ministros
han procurado terminar los plevtos
de nuestros ascendientes, no han ahogado
aquel vivo, y cruel resentimiento
que pasando á los siglos mas remotos
sembrará la discordia entre sus nietos.

CAPELO.

¿A desgracia tan triste y dolorosa
no podremos buscar algun remedio?
mi herencia por la ley autorizada
ya renunciar mis bienes nunca puedo
sin faltar al respeto de las leyes,
y al amor que á mi sangre tener debo.
Mas ¿no podrán volver á vuestra casa?

CONTARINI.

¿Cómo?..

CAPELO.

Una hija teneis.

CONTARINI.

La tengo... es cierto...
por ella, no por mí los deseaba...
por Blanca, no por mí los echo menos.

CAPELO.

¿No podremos juntar nuestra fortuna?..

CONTARINI.

¿Ah!.. ¿que me proponeis?

CAPELO.

Lo que desco.

CONTARINI.

Qué?... ¿Vos amáis á Blanca?

CAPELO.

Ah cuántas veces

declarar mi ansioso pensamiento

preparó mi labio!.. pero todas

encerrarle volví dentro del pecho.

No porque facilmente yo pudiese

extinguir de mi amor el dulce fuego:

Pero vuestro semblante siempre airado...

el ministerio rívido que exerzo...

la pura austeridad de mis costumbres...

por fin, el temor de ver sujeto

mi corazón á un yugo, que desdeña...

estas causas, Señor, me contuvieron.

De vos espero el pronto desengaño,

podré lograr un bien, que tanto anhelo?

aprobaréis mi amor?... ó á vuestros ojos

lo puede servir de ultrage nuevo?

CONTARINI.

No me ultrajas, Capelo; antes me obligas

á agradecimiento mas sincero.

mi corazón detesta arrepentido

estas causas, que de ti me desunieron.

la impaciente deseo llegue el día,

que por medio de vínculos estrechos,

nuestra fiera discordia se termine.

mucho tuyo he sido... No lo niego...

pero nunca infectó la negra envidia

mi corazon leal con su veneno.
 En vos yo reconozco, en vos admiro
 con todo el orbe un inclito guerrero,
 un político sábio, infatigable
 que á nuestros enemigos confundiendo,
 desde el mar de Venecia al de Bizancio
 habeis dado extension á nuestro imperio.
 Amad pues á mi hija, y desde ahora
 con mútua paz en el olvido eterno,
 de himeneo encendiendo las antorchas,
 nuestro rencor antiguo sepultemos.

CAPELO.

Pero si el tierno corazon de Blanca...

CONTARINI.

Si de amor no conoce el dulce afecto,
 es porque ignora el tuyo... No lo dudes.
 Blanca amará gustosa á un héroe exelso,
 que ya su estimacion se ha conciliado.
 Tú vás á presentarte en el Consejo
 de nuestros Senadores... Yo á mi hija
 voy á comunicar este proyecto.
 Idos... y no dudes de su obediencia.

CAPELO.

Ni vos dudeis de mi agradecimiento
 si á union tan lisonjera, y deseada,
 con vuestra autoridad echais el sello.

Vase.

ESCENA III.

CONTARINI *solo*.

Solo por mi ambicion tu dicha logras:
 sí... por mi ambicion solo... único objeto
 de hacerte un sacrificio tan costoso...
 ella nos separó, y ella pretendo,
 que vuelva á reunirnos .. tu nobleza,
 tu crédito, tus bienes, tus empleos,
 el número, el poder de tus parciales
 con que puedo á los míos dar aumento,
 y en fin tu ilustre fama te promete
 que de la hermosa Bianca serás dueño,

ACTO II.

Sala del Palacio de Contarini.

ESCENA PRIMERA.

BLANCA y CONSTANZA.

CONSTANZA.

No escuchas Bianca las alegres voces
 con que celebra el pueblo Veneciano
 de Montecasin el nombre victorioso,

su gloria hasta los cielos ensalzando?
 una fiesta tan célebre, y pomposa
 á mi vista jamás se ha presentado:
 ¡qué soberbio espectáculo en efecto!..
 Los Mares de Venecia, sus palacios
 llenos de un pueblo numeroso y libre,
 el Clero, el Dux, los nobles, el Senado,
 en medio de la pública alegría
 á ese jóven francés acompañando
 de insignias decorosas revestido,
 publican ya con general aplauso,
 que el privilegio insigne de la sangre
 hoy es de la virtud el justo pago.
 El honor inmortal que le tributan
 con su valor prudente lo ha ganado.

BLANCA con dulzura.

¿Y tú crees que me ama?

CONSTANZA.

Si lo creo,
 no me queda motivo de dudarlo.
 Te confieso, hija mia, que al principio
 no he podido notar sin sobresalto,
 que de tu corazon la paz tranquila,
 el tierno amor habia perturbado.
 Tímido, no severo es mi cariño,
 y madre tuya con razon me llamo,
 y si antes he temido compasiva,
 que tú dices oídos á un extraño,
 mirándole en el colmo de la gloria

veo tu tierno amor justificado,
merece ser tu amante.

BLANCA.

Si Constanza,
mi alvivez, y mi amor me justifican,
trasportada del dulce sentimiento,
que este francés magnánimo me inspira,
admirada conozco, que le amo,
siento que le idolatra el alma mía:
el noble ardor que reprimir no puedo,
este entero abandono de mí misma,
éste olvido total de mi existencia,
es solo gratitud, solo justicia.
Con el ardiente exceso de mis ansias
ser digna de su amor solo podría.
¡Ah! el disgusto mortal, que le agoviaba
también atormentó mi triste vida,
y su lengua en el último coloquio,
en sus penas pintó las penas mías.
Me explicó los tormentos de mi pecho,
que su misma pasión desconocía:
yo le amaba, Constanza, en mi cariño
con el suyo me vi correspondida:
juró, que me amaría eternamente,
yo también le juré con fe sencilla,
un amor entrañable, y duradero...
ya mis males adversos se mitigan,
ya no temo el rigor de mi destino,
mi amante con ternura me decía;

en nuestro amor recíproco he fundado
 mi contento mayor, mi mayor dicha:
 nos amamos... ¿qué importa la distancia
 que puso entre nosotros la injusticia
 de la fortuna ciega?... ¿de qué sirve
 el fiero orgullo, que en Venecia excita,
 á que siempre á la cuna, á las riquezas
 los hombres vanos su homenaje rindan?
 de tal debilidad triunfar podemos,
 amor ha producido maravillas;
 el mio, á quien irrita la soberbia,
 obtener vuestra mano solicita,
 y como está seguro de lograrla,
 á ser digno de vos su amor aspira...
 No lo ignoras, Constanza, los sucesos
 sus nobles esperanzas autorizan:
 dos veces su valor libró á mi patria,
 y aun pudiera decir con voz altiva,
 dos veces nuestro amor ha puesto en salvo
 á Venecia de males abatida.
 Todo promete, todo el mundo debe
 á tan heróyeo amor suerte propicia;
 y sin duda mi padre, cuya gloria
 hoy con tal esplendor se aumenta, y brill...,
 sabiendo mi eleccion tan acertada
 creo no podrá menos de aplaudirla.

CONSTANZA.

Sí... un padre de su gloria tan celoso,
 no podemos dudar que se decida

¿ dar su aprobacion á este himeneo.

BLANCA.

Gente viene.

CONSTANZA.

Es tu padre.

BLANCA.

El es amiga.

ESCENA II.

Dichas y CONTARINI.

CONTARINI.

Te sorprendes al verme en este sitio:
pero tu eterno, y amoroso padre,
sin faltar á sus rigidos deberes,
ha podido emplear estos instantes,
en mostrar su cariño á una hija amada,
esperanza gloriosa de su sangre:
oye pues el motivo, que me guía,
y lo que de ti esperan mis bondades.
Mi edad es avanzada, no lo ignoras,
el golpe de la muerte inevitable,
me privó de tu hermano, en quien fundaba,
la sucesion feliz de mi linage.
Tú sola de mi casa fíame apoyo,
tú puedes reparar este desastre.
En la frias orillas del sepulcro,
que sin duda está pronto á devorarme

antes terminar mi larga vida
 veo, que mi esplendor en tí renace.
 Por tí, ya que mi nombre pereciese
 con otro nombre igual ha de ilustrarse,
 de la gloria inmortal de tus mayores,
 participar merece un hombre grande.
 Para inspirar en tí los sentimientos,
 que me mueven á empresa tan laudable,
 mas que mi corazo he consultado,
 los honores que el público le hace.
 El que por voto unánime de todos
 nuestra veneracion llegó á grangearse
 es el único objeto que merece,
 que para esposo tuyo le aceptase.

BLANCA *con viveza.*

Si Señor... ya os entiendo, padre mío,
 prometo obedeceros y humillarme.
 Nunca me ha sido adversa la fortuna,
 mas confieso, Señor, que en este instante,
 la gloriosa eleccion de tal esposo
 de todos sus favores admirables
 es sin duda el mayor... Vos impedisteis
 que mi ardiente pasion os declarase.
 Disponed de mi suerte, Mas mi esposo...
 ¿cómo no os acompaña á estos lugares?

CONTARINI.

El seguia mis pasos, no te aflijas.

Vuelvese á mirar quien viene y dice.
 Es Donato.

ESCENA III.

Dichos y DONATO.

CONTARINI á DONATO.

Qué quieres anunciarme?

DONATO.

Os esperan, Señor, en el Senado.

CONTARINI á DONATO.

Hasta... ya me has oído Blanca amable:
bedece, hija mia. *Vase.*

ESCENA IV.

BLANCA y CONSTANZA.

CONSTANZA.

Todo, todo
se dispone á premiar mi fé constante.
¡amiga... mis deseos se cumplieron...
lo preveo ya felicidades;
¡amada compañera, que me muestras
el cariño afectuoso de una madre,
en tí no hallo placeres verdaderos...
en, y en mi regocijo toma parte.

ESCENA V.

Dichos y MONTCASIN.

BLANCA.

¡Oh! ¡quánto deseaba tu venida!

MONTCASIN.

Ya por fin estoy libre amada Blanca;
ya gozo tu presencia encantadora.

CONSTANZA.

Por todo el universo vuestra fama
se extiende en este día.

BLANCA.

¡Qué triunfo!..

MONTCASIN.

Aquí mi mayor triunfo se prepara,
libre de aquella pompa magestuosa,
que á deslumbrar mis ojos nunca basta
vengo en fin á gozar de mis sucesos...
Las nobles distinciones prodigadas
al fiero orgullo de los hombres vanos,
y que al orgullo mismo luego cansan,
no son el dulce premio, ya lo sabes
que yo por mis trabajos, esperaba:
mi virtud todo el pueblo recompensa,
falta recompensar mi ardiente llama,
falta premiar mi amor... él fué mi apoy
él fué quien sustentó mis esperanzas,

estuvo este brazo en los combates.
 llorando las voces obstinadas
 implacable orgullo Veneciano,
 y mi destino con el tuyo iguala.
 cumplí el juramento, que te hice,
 cumpliendo el tuyo...

BLANCA.

lucha mis palabras,
 lucha los proyectos de mi padre,
 ya que desear no queda nada...
 me tierno amante...

CONSTANZA.

El Senado
 Ministro á este sitio se adelanta.

ESCENA VI.

Dichos y CAPELO.

CAPELO.

herido Montecasin, y vos Señora,
 donada al amor esta imprudencia,
 mi tímido amor, que en este pecho,
 le haberle animado vuestra lengua
 ocultara quizá... mas aprobando
 vuestro augusto padre las ideas
 dócil sumision... disteis motivo,
 que mi timidez se desvanezca
 vuestro padre la eleccion dichosa,

no me lisongearia sin la vuestra,
 ni ser dueño de objeto tan amable,
 si vos lo repugnaseis, pretendiera.
 Vengo alegre á rendir á vuestras plantas
 mi gratitud, mis bienes, mi existencia.
 Esos bienes, Señora, que han movido
 amargas disensiones, y querellas,
 ya están en vuestra mano, y juntamente
 mi corazón, mi vida, mi alma entera.
 De vuestro ascendientes, y los míos,
 gozareis el honor, y la opulencia,
 acabad de coimar vuestros favores,
 haced, que el día venturoso venga,
 en que himeneo dichas me prepare,
 que ya mi ansioso corazón anhela.
 ¿Pero qué? ¿Vos callais?.. ¿estais turbada?

BLANCA á CONSTANZA.

¡Ah! ¡Qué he de responder!

CAPELO.

Hablad.

CONSTANZA.

Quisiera,
 que vuestro amable, y generoso pecho
 de su pudor sencillo no se ofenda:
 del lado de su padre separada...
 llena de timidez, y en la presencia
 de un extraño, no pudo sin turbarse
 escuchar vuestro amor... quizá debiera

CAPPELO.

Turbacion ingenua, que la adorna,
 mucho mas á mis ojos la hermosea...
 Si lejos de ofenderme, y acusaros,
 queria escusarme de la ofensa
 que de mi recibisteis... Mas Señora,
 verdadero amor le desespera
 mas leve tardanza; sin embargo
 queria refrenado la impaciencia
 que mi ardor amante le excitaba,
 transportado de alegria extrema,
 alir y yo pudiese un solo instante,
 acceder á peticiones vuestras.

MONTCASIN.

celos!

Aparte.

CAPPELO.

Allo dixo vuestro padre:
 vos queréis, Señora, que yo tema
 de un extraño? ¿de un testigo?..
 cuando la alegre, la solemne nueva
 de nuestra reunion, en el Senado
 con júbilo sumo se celebra?
 Me perdonad, si acaso...

BLANCA turbada.

No... yo sola...
 no solicitar vuestra indulgencia,
 de un corazon tan noble, y generoso
 me será difícil obtenerla.
 Cielos, que conoce mis designios

bien sabe mi temor... mi amarga pena
 y si yo he de faltar á mi palabra...
 un padre de mi mano la promesa
 os hizo autorizada por mí misma.
 Permitidle disponga con franqueza
 de mi entero destino... en breve tiempo
 él os dará sin falta mi respuesta.

OSORIO. CAPELO.

La esperaré, Señora, y el motivo
 de vuestra dilacion mi amor respeta:
 dueña sois de mi suerte... de vos pen
 que yo feliz, ó desdichado sea.

ESCENA VII.

CONSTANZA, BLANCA y MONTCASIN

BLANCA.

¡Montcasin!..

MONTCASIN.

No... dexadme... estoy confuso
 de cuánto he escuchado, quanto he vi
 excepto mi desgracia nada quiero
 comprender, ni saber de tu designios.

BLANCA.

¡Montcasin!..

MONTCASIN.

Blanca... el corazon me advierte
 lo que yo debo hacer en tal conflicto:

uncio mis derechos, los amaba,
 o ya los detesto, y abomino:
 dichoso rival puede gozarlos...
 Nuestro abandono, y el fatal cariño,
 fingisteis tenerme tanto tiempo..
 Nuestra promesa, el juramento mio...
 o ya me resueivo a sepultarlo
 e el profundo seno del olvido.

BLANCA.

¡qué comun desgracia nos persigue!..
 to de mi amor, y mi martirio,
 qué sospecha cruel...

MONTCASIN.

svanecedla,
 truid de mi pena los indicios:
 radme del extremo doloroso
 creeros infiel... os lo suplico...
 or qué un rival tan orgulloso, y tierno,
 e le correspondais ha pretendido?
 ¿cuál es la reunion, cuál el tratado
 e un padre le ha propuesto segun dixo,
 que vos aceptais? ¿No tratabas
 d coronar mi amor ardiente y fino?
 Seconservais la fé inviolable, y pura,
 or qué su error no habeis desvanecido?
 lalad.

BLANCA.

¿le dareis crédito?

MONTCASIN.

Sí Blanca.

Mas en vuestra palabra yo me fio,
que en la misma verdad.

BLANCA.

Siempre mi pecho
fué de la falesedad el enemigo.
Yo os amo.

MONTCASIN.

Mas ¿quién causa nuestros males?

BLANCA.

El amor es el único motivo;
el amor, este dulce sentimiento
que en su noble firmeza enardecido
de mi tierna exístencia los instantes
te consagra contento en sacrificio.
El hace, que mi pecho enamorado
palpité el corazon, quando te miro...
él hacé que tú seas el objeto...
él solo objeto de agradarme digno.
Yo creí, que el deseo de mi padre,
era en todo conforme con el mio,
y que su heróyca gloria se aumentaba
si llegase himeneo á reunirnos.
Me lisongeaba yo con tal idea,
quando mi padre presuroso vino,
anunciando, que á un héroe triunfante
por su bondad paterna prometido
mi corazon estaba... al escucharlo

Todo mi pensamiento á tí dirijo:
 Quién si no tú tal título merece?
 Yo apruebo su dictámen y le sigo,
 Ya sabes lo demas... el amor solo,
 Es causa del error, que he cometido.
 Le creí sin rival... pero no temas:
 Descarga tus furores vengativos
 Sobre mí, que de incauta, de imprudente,
 Mas no de ingrata el nombre he merecido:
 Burlé tus lisonjeras esperanzas;
 Nuestra union por mi culpa se deshizo;
 Pero habré yo querido, dueño amado,
 Que seas infeliz, y yo contigo?

MONTCASIN.

Ah!.. no.. jamás.. yo solo soy culpable
 Conozco, siento, veo mi delito,
 En el duro y cruel remordimiento
 De mi corazon triste, y afligido,
 Que lleno de vergüenza con la carga
 De tan atroz maldad gime marchito:
 Que!.. ¡la virtud mas pura no te ha dado
 Contra odiosas sospechas firme asilo!..
 Ni crimen no merece le perdones...
 A mi despecho, lágrimas, gemidos,
 Solo rigores oponerme debes...
 Negame tú pendon... todo tu auxilio...
 No te apiades de mí... dexa que muera
 Penetrado de amor, y arrepentido.

Montcasin... no al despecho te abandones.
 ¡feliz quien reconoce sus delitos!
 ¡mas feliz quien perdona!... pero léjos
 de aumentar tus pesares y los míos,
 con sublime constancia procuremos,
 haciendo se minoren, el alivio:
 intentan separarnos... mas nosotros
 para nuestro consuelo siempre unidos,
 amándonos constantes opongamos
 firmeza al uracan embravecido.
 La eleccion de mi padre no es la mia..
 En vano de Capelo... ¿mas qué digo?
 yo espero, que á los ojos paternales,
 á los ojos de un padre compasivo,
 el error de un momento nunca triunfe
 de mi fiel juramento... del cariño,
 que por tí, fino amante, de este pecho
 inalterable siempre yo respiro.

MONTCASIN.

No se opondrá tu padre á nuestros votos
 si llega el desengaño á sus oídos:
 procuremos hacerlo diligentes... (ti
 Yo parto, amada Blanca... En qualquier
 si veo su persona respetable,
 que escuche mi razon será preciso.
 ¡Oh Blanca! El es tu padre... tus sollozos
 yo no creo, que pueda resistirlos.
 llene tu tierno pecho la esperanza

todo lo allanará mi zelo activo;
 por tí quiero alcanzar una victoria,
 si tantas por Venecia he conseguido.

ACTO III.

ESCENA PRIMERA.

BLANCA y CONTARINI.

CONTARINI.

He hablado á Capelo... Ese enemigo,
 que al fin un hymeneo necesario
 reconcilia este dia con mi casa,
 con tu morosidad está irritado.
 ¿Por qué á su ardor obstáculos opones?
 Si mi consentimiento has alcanzado,
 con tu obediencia cándida, y sumisa,
 ¿por qué no fijas el dichoso plazo
 de darle la debida recompensa
 que digna de su mérito juzgamos?

BLANCA.

Vuestra bondad, ó padre, reconozco,
 y humilde en este instante la reclamo.

CONTARINI...

Habla... siempre esta pronta mi clemencia.

BLANCA.

¿Será Capelo dueño de mi mano

sin remedio, Señor?

CONTARINI. *on leup u m*

Si... será el premio
de su amor verdadero, y acendrado,
esa es mi voluntad... tu lo desees.

BLANCA.

¡Ah! Bien léjos, Señor de desearlo,
esta es la vez primera, que he temido
obedecer de un padre los mandatos.

CONTARINI.

Al tiempo de obtener el bien que anhelas,
dí... ¿quál es tu temor, tu sobresalto?

BLANCA. *E OBEDIRÉ*

Ese hymeneo.

CONTARINI. *PER LO DENTRA*

¿Tú no le aprobaste?

BLANCA. *NO SE DUP TO*

Yo lo detesto.

CONTARINI. *DEBBO MI DOD*

Blanca... ¿te has mudado?
¿qué fatal contratiempo en tí produce
un deseo ilegítimo, y contrario,
al que manifestabas?

BLANCA.

Padre mio,
no creais, que un capricho injusto y vano
es la causa fatal de mi mudanza...
revocad justiciero, y apiadado,
ese mísero empeño, que se funda

en un error cruel, y momentaneo:
 no fué mi corazon... solo mi boca
 por mi fiera desgracia le ha formado.
 si llegais á saber.....

CONTARINI.

Quando dos nombres,
 que el odio, y la discordia separaron,
 va á reunir la paz consoladora
 con tan ilustre, y conveniente lazo...
 quando en nuestro poder ese hymeneo,
 poniendo los objetos apreciados,
 que movieron eternas disensiones,
 que aversiones mortales excitaron,
 con el apoyo firme del partido
 de un héroe, que idolatra tus encantos,
 me dexan esperar que en algun tiempo
 pueda obtener el mas supremo grado,
 mi pacífico pecho lisonjeaba,
 viendo los intereses conciliados,
 y aun tiempo realzada nuestra gloria:
 pero si por desgracia yo me engaño...
 si te veo rebelde á tus deberes...
 Si por tu culpa á mi palabra falto...
 Mas ya no puede ser... No te persuadas
 que la fé prometida violando
 de una faccion temible y poderosa,
 llegue á ser el desprecio, y el escarnio,
 y á tu pueril capricho sacrifique
 de mi familia el interes sagrado.

En mis resoluciones soy constante,
sabrás obedecer... así lo aguardo...
No quiero se dilate ese hymeneo.

BLANCA.

Y ¿quereis, que me rinda al inhumano,
al suplicio cruel, que de mi vida
llena de horror los dolorosos años?
Podeis vos ordenar, ¡O padre mio!
que de mi madre en los amables brazos
enmedio de la paz, de la ternura
vivisteis tanto tiempo afortunado...
podeis vos obligar á vuestra hija,
á sufrir los tormentos mas amargos
en destino tan triste, y diferente
del que vos venturoso habeis logrado?...

CONTARINI.

Fuí feliz... es verdad... no te lo niego,
el cielo á mi obediencia dió este pago,
porque á union tan dichosa nuestros pa-
sus santa bendicion primero echaron. (dres,

BLANCA.

Y como repugnar, Señor, pudierais
lo que estabais ansiosos deseando,
si al término feliz os conducian
al qual se encaminaban vuestros pasos?...
Mas si en vez de probar vuestra obediencia
con un deber tan fácil, y tan blando, (cia
el poder paternal con voz terrible
reprobara furioso, y despechado

primera eleccion, que en todas partes
 esta naturaleza al ser humano...
 os hubieran pedido este imposible
 ¿qué hubierais hecho entónces? declaradlo,
 entónces .. lo conozco.. vuestro pecho,
 como ahora está el mio, penetrado
 de desesperacion, y de tristeza,
 miso vuestro yerro confesando,
 amillado á los pies de un tierno padre,
 confundido, y deshecho en vuestro llanto,
 y piedad implorarais condolido
 como ahora la vuestra yo reclamo.

Se arroja á sus pies.

CONTARINI.

¿Has hecho tu eleccion?

BLANCA.

¿A que la mia
 vuestra voluntad se ha anticipado,
 no tachar la altivez de vuestra sangre
 puedo en el orbe entero publicarlo.
 O... no reprobareis tan noble objeto,
 pues le admirais aun mas que yo le amo,
 vos le elevasteis al honor sublime
 de los mas distinguidos ciudadanos...
 vuestro júbilo ha sido igual al mio...

CONTARINI.

Acaba de mostrarme tu descaro...
 ¿Quién es el atrevido?

BLANCA.

El mismo viene.

CONTARINI.

Montcasin... basta.. pronto retiraos.

Vase BLANCA.

ESCENA II.

CONTARINI y MONTCASIN.

CONTARINI.

Ciudadano y apoyo de mi patria,
que al valor reuniendo la prudencia,
parece estais exênto de los yerros
propios de vuestra edad sensible y tierna
quando tanta virtud el mundo elogia,
¿por qué yo solo tengo duras quejas
contra vos?

MONTCASIN.

¿Contra mí?

CONTARINI.

Tengo una hija,
ningun otro consuelo ya me queda,
de mi triste vejez es el apoyo,
mi mayor esperanza cifro en ella:
léjos del mundo ingrato, y corrompido,
solicito formé su edad primera
en la santa virtud... me lisonjeaba
de que nunca pudiera retraerla

e hacer mi voluntad y sus deberes
 en interés opuesto á mis ideas.
 Mas hoy experimento lo contrario,
 hoy veo su obstinada resistencia...
 Solo al oír el nombre del esposo
 elegido por mí, noto que tiembla,
 temuda su semblante... llora... gime...
 implora mi piedad, que en vano espera...
 me trata de otro enlace mas sagrado...
 un impostor seduxo su inocencia,
 este impostor sois vos.

MONTCASIN.

Yo seducirla...

Pensais, que con tan vil extratagemas...

CONTARINI.

Sois amado?

MONTCASIN.

Lo soy... mas tambien amo...
 el atractivo dulce que me lleva
 hacia la hermosa Blanca vuestra hija,
 hace que seducida mi alma sea,
 no seductora.

CONTARINI.

Jóven imprudente
 siempre así nuestro error se lisonjea,
 y á todos los delitos halla excusa.
 El mas vil corruptor, que no se afrenta
 de sus crímenes bárbaros, y atroces
 de corruptor el nombre no tolera:

deslumbrarse á sí propio , y á los otros
 con disculpas iguales á las vuestras
 pretende, pero en vano... astucia inútil...
 Un fuerte indicio claramente muestra
 de su torpe ambicion las pretensiones...
 Vuestro largo silencio manifiesta
 la secreta esperanza que os anima,

MONTCASIN.

Solo la del amor... Si con cautela
 en mi pecho abrasado hasta el presente
 le contuve, Señor, con dura pena:
 si no manifesté mis esperanzas,
 no debeis acusar á mi franqueza:
 acusad solo las severas leyes,
 y preocupaciones de Venecia...
 Erais un Senador... yo un extranjero...
 Yo debia tener por cosa cierta,
 que sin oprobio vuestro, y sin forzaros
 á que de ultrages viles me cubrierais,
 no podia mi lengua á vuestros ojos
 hacer presente mi pasion extrema.
 La sangre de un patricio, si no quiere
 de oprobio, y deshonor mirarse llena,
 á la de otro igual suyo debe unirse:
 fué necesario, pues, que pretendiera
 tan noble privilegio, si de Blanca
 gozar queria sin infamia vuestra.
 No vacilé... con mi triunfante espada,
 á tan excelso honor me abrí la senda;

que sin manchar vuestro linage,
 el amor me llevaba á la grandeza,
 gloria sujetando á la fortuna,
 mi felicidad me conduxera.

Senado al premiar mi valentía,
 es dulces esperanzas no completa;
 los vanos obstáculos subsisten,
 y mi próspera dicha tanto alexan...
 no me permitis que el caro nombre
 de padre pueda daros esta lengua...
 lo mi bien perece, se destruye...
 quimérica dicha el viento lleva.

CONTARINI.

O, Señor, como padre, facultades
 tengo de perdonar vuestras ofensas,
 el desprecio insensato, que habeis hecho
 al poder paternal con insolencia...
 pero nunca tal título pronuncie
 vuestra temeridad de orgullo ciega...
 el destino de Blanca no me es dado
 disponer, despues que mi promesa
 por su misma palabra autorizada
 dice que de su padre no dependa.

MONTCASIN.

No sabeis el error que la seduxo?..
 ignoras que á mí solo su sincera,
 preciosa palabra estaba dada,
 que en ocasion tan mísera, y funesta,
 la desgracia fatal de un solo instante,

prometió á mi rival en apariencia?
 ¡ Ah!., yo la recibí, quando buscaba
 remedio á la amargura de mi pena,
 en lugares distantes de su vista
 consolar procurando mi tristeza,
 y ví se marchitaba su hermosura
 al separarme yo de su presencia,
 la recibí, Señor, quando sumisa
 al poder paternal, y á la severa
 ley de su patria, solo al fino amante
 preferia que humilde las respeta.
 La recibí, Señor, en aquel dia
 colmado de victorias, y proezas,
 en que el amor, la gloria, la esperanza.
 Todo en fin me inducia á que creyera
 que ofreciéndoslo humilde en homenaje
 pudiera merecer vuestra indulgencia.
 Estos son mis derechos... aprobadlos,
 confirmad este lazo que os conserva
 en vuestros dias débiles, caducos,
 un hijo agradecido, una hija tierna.
 Pero si sois cruel... si vuestro pecho
 permitís que insensible se endurezca...
 Si quereis obligarme á ser perjuro,
 ya podeis disponer de vuestra fuerza,
 para despedazar dos corazones,
 que amor ha vinculado en sus cadenas.
 Si el uno traspasais, sabed que al punto
 vuestro acero en el otro ya se ceba,

de si vertéis mi sangre generosa
erramais la que corre en vuestras venas...
que antes nos veremos sepultados,
de nuestro amor recíproco fallezca.

CONTARINI.

Montcasin... reprimid esos furores,
porque no me estremecen, ni amedrentan..
Ah!.. mucho os engañais, si habeis pensado
de tan debiles medios, me conmuevan.
Nada puede alterar mi sentimiento..
Quándo esa ardiente llama á quien sustenta
na inútil, y frívola esperanza
en la esperanza es fuerza que perezca,
endo vos un guerrero, un Magistrado
¿beis perder el tiempo en vanas quejas?..
Creedme .. sed mas cuerdo en adelante,
ganad nuevos trofeos en la guerra..
sed feliz y triunfante en las batallas,
gozad de los honores que dispensa
en la lid vencedora el fiero Marte,
y dexad á mi sola providencia
disponer del destino de mi hija.

MONTCASIN.

Ah cruel!.. ella misma ahora os ruega
por medio de su amante, deis oidos
á la amable, y feliz naturaleza.
¿el padre todavia... por vos mismo
evitad las desgracias venideras...
salvad tres miserables... ved un hijo,

que á vuestros pies aguarda la clemencia

CONTARINI.

Mi firme voluntad te he revelado,

MONTCASIN.

Pero os aplacaré.

CONTARINI.

No lo pretendas.

MONTCASIN.

Vuestra hija Señor...

CONTARINI.

Será obediente.

MONTCASIN.

No será mientras dure mi existencia;
no... no la forzareis.

CONTARINI.

¡Ah!.. ya te entiendo...

ya veo los temores que me restan.

Se que en la habitacion que ocupa Blanca
hacerme despreciable solo intentas...

jurame respetar estos umbrales

mientras el dia deseado llega,

en que Blanca cumpliendo sus deberes

libre de tus furores, y cautelas,

dexando mi palacio para siempre,

al de su esposo conducida sea.

MONTCASIN.

¡Yo jurarlo!.. no...

CONTARINI.

Espero lo contrario,

aced que mi esperanza sea cierta.

MONTCASIN. Y

oy amante de Blanca.

CONTARINA

yo su padre.

MONTCASIN.

Y vos queréis que mi derecho ceda
me pedis...

CONTARINI *irritado y fuera de sí.*
No lo pido, sé mandarlo.

MONTCASIN.

Y tendreis osadia...

CONTARINI *despechado.*
alid fuera.

MONTCASIN.

Tal exceso de oprobio, tal ultrage,
s de tu crueldad la última prueba,
el colmo de mi furia... tu me obligas,
que el derecho justo yo defienda,
me me ha dado el amor... ya no suplico...

Hace que se va, y vuelve.

Dios... soy libre.. y ántes que fenezca
ste dia fatal... quiza tu orgullo..
in tirano es activo.. siempre vela.
o que puede el amor desesperado
ti mismo te dexo, que preveas.

Vase.

ESCENA III.

CONTARINI *solo.*

Y tú prevee, si puedes, mi venganza
 en un clima funesto á la imprudencia.
 No creas que á mis ojos penetrantes,
 el golpe que te amaga, escapar pueda.
 No te amenazo... no.. mas sabré herir
 sabré sin arriesgar mi prepotencia
 usar de aquel momento, en que aun el fue
 delante del mas tímido se aterra.
 Pero alguno se acerca ácia este sitio:
 refrenemos la cólera indiscreta.

ESCENA IV.

CONTARINI y CAPELO.

CAPELO.

Ilustre Contarini... vengo ansioso,
 á que vos me digais, qual es mi suerte

CONTARINI.

No echeis en el olvido, vuestro empeño

CAPELO.

Y en fin la hermosa Blanca; qué resuelve
 ¿Qual es su voluntad?

CONTARINI.

La mia.

CAPELO.

¿Certo?...

¿e premiar mi ternura ya consiente?

CONTARINI.

¿Lo dixe, Señor, seréis su esposo.

CAPELO.

¿qué día lograré los dulces bienes
del sagrado hymeneo?

CONTARINI.

El mismo día

que libre del peso llegue á verme
de aqueste ministerio, y que se cumpla
la irrefragable ley, que nos previene
de nunca se permita en el Senado
pasar del mismo empleo á dos parientes.

CAPELO.

¿se lisonjeais con vanas esperanzas?

CONTARINI.

La palabra, Capelo, es firme siempre
lo lo dudeis...

CAPELO.

De las mortales dudas,

de sin cesar el alma me sugiere...

¿Señor, quan difícil es el paso
a la seguridad.

CONTARINI.

¿si sucede

por aquella inquietud involuntaria,
de nuestro corazon agita, y mueve:

separa la esperanza del deseo,
y aun duda de la dichá, que posee.
Quando está el bien cercano, la impaciencia
se irrita por el miedo de perderle...
precipitar quisieramos el tiempo...
parecen siglos los instantes breves.
La desesperacion, y la esperanza,
el corazon devoran igualmente.
Quien mas próxîmo está de su fortuna
mucho mas nuestra lástima merece.
Tal es vuestro tormento.

CAPELO.

¡Ah! ¡qué bondades!...

Mas, quando habeis logrado conocerme
quando veis mis ocultos pensamientos,
quando vuestra indulgencia se somete
á dar seguridad á mi cariño,
aun mas que el mismo amor exigir puede
¡todavía estoy lleno de sospechas!...

CONTARINI.

¡Sospechas!.. tu discurso me estremece;
¿y quién tales sospechas origina?

CAPELO.

¿Me permitis, Señor, que lo confiese?

CONTARINI.

Hablad.

CAPELO.

Los zelos.. los ardientes zelos..
alejarlos procuro vanamente...

ellos todo mi pecho emponzoñaron...
 por ellos mi razon se desvanece...
 ellos consumirán mi amarga vida...
 y quizá será justo, que sospeche...
 porque la inquieta turbacion de Blanca,
 dilatar sin motivo mis placeres...
 La vista de ese jóven extranjero,
 que con triste silencio se sorprende,
 y el movimiento oculto que le agita,
 con un velo impostor robarme quiere...
 Si yo tengo un rival... si la que adoro...
 vos me entendeis, Señor, pero se debe...
 No puedo reunir en mis furioses,
 al fuego de un amante ayrado y fuerte,
 la facultad de esposo... mas con todo
 mi celoso rencor debe temerse...
 Yo mismo me horrorizo de pensarlo...
 y vos, como tan sabio, tan prudente,
 evitad las desgracias... ¿Mas que digo?...
 ¡insensato de mí!.. si vos me oyeseis...
 ántes bien por piedad, haced se cumpla
 este enlace feliz... con él se alejen
 las crueles sospechas, que me matan,
 y mi tranquilidad nunca se altere.

CONTARINI.

Pongamos, pues, un término á tus males...
 abreviemos la pena, que padeces...
 Lo consiento, Capelo... á media noche,
 sin ruido ni aparato, diligente

dirige tu camino á mi palacio.
 En su piadoso centro se contiene
 un sagrado retiro, monumento
 de nuestra augusta religion solemne.
 Delante de los únicos testigos,
 que en esta ceremonia se requieren,
 allí se firmará nuestro tratado,
 y Blanca es natural, que allí te muestre
 un rostro ménos tímido, y sereno,
 quando mi propia mano te la entregue.

CAPELO. *Al Capatzen.*
 ¡Ah Señor!... pero tantos beneficios...

CONTARINI. *Al Capatzen.*
 Que tú seas feliz eternamente,
 es el único premio, á que yo anhele...
 un profundo silencio guardar debes...
 Pero no abandonemos nuestro cargo.
 Los proyectos iníquos, y crueles,
 en perjuicio de nuestra independendia,
 aun impresos en mi alma permanecen:
 y un eterno rubor me cubriria
 si mis particulares intereses,
 á la felicidad de nuestra patria,
 pusiesen el obstáculo mas leve.

CAPELO.
 ¿No se han dado severas providencias?
 de ese odioso palacio las paredes
 no cercan mil testigos invisibles,
 que con cuidado vigilante observen

hasta los pensamientos?... sobre todo,
 su cautela se aplique firmemente
 al palacio temible de ese infame,
 que con su astuta impunidad aleve,
 abusando de un título sagrado
 conspiró nuestra ruina tantas veces.

CONTARINI.

En torno de esa pérdida morada,
 de la horrible traición iniquo alvergue,
 redoble las espías vigilantes.
 Nuestra seguridad solo depende
 de la desconfianza... día y noche,
 sin cesar nuestros ojos siempre velen.
 Ya se acerca la sombra, y con su manto,
 los palacios, y mares se obscurecen.
 Esta es hora propicia á los culpables...
 la prudente justicia se despierte.
 Salgamos... á este sitio volveremos
 á estrechar nuestro lazo firmemente.

ACTO IV.

Decoracion de un quarto interior del Palacio de Contarini, con puerta al frente. En medio otra abierta por donde se alcanza á ver un salon, cuyas ventanas caen al Palacio del Embaxador de Alemania. Habrá una sola luz en el quarto.

ESCENA PRIMERA.

BLANCA y CONSTANZA.

CONSTANZA.

¿Qué has dicho Blanca?

BLANCA.

Ya de mi desgracia
no podemos dudar... el mal es cierto;
sin consultar mi corazon amante,
han vendido mi mano con desprecio.
toma... lee.

Dala una carta.

CONSTANZA *despues de haber leído.*
Facilmente desesperas.

BLANCA.

Si él hubiese aplacado el duro ceño

¿mi padre... ; Es posible suplicára,
que le permita hablarme con secreto?

CONSTANZA.

¿es aquí donde intentas aguardarle?

BLANCA.

¿Constanza .. podrían sorprendernos
en cualquier otro sitio... á tales horas,
ménos este asilo está desierto,
por solo este lado se franquea...

CONSTANZA.

¿si en la dura precision nos vemos
que tu padre...

BLANCA.

¿el próximo palacio
¿temor no podemos acogernos?

CONSTANZA.

¿si en la fuga prendiesen á tu amante?..
¿cómo no evitas tan contingente riesgo?...
¿el ministro Aleman ese palacio,
¿no solo separado está del nuestro
por aquea pared... si al asaltarla
los espías llegasen...

BLANCA.

¿de estremezco
solo al pensarlo .. bárbara , no acabes...

CONSTANZA.

El rigor de las leyes recordemos.

BLANCA.

La eleccion del peligro está á mi arbitrio...

es preciso escoger... no hay otro medio
 lee en este papel como demuestra
 el amago fatal de su despecho.
 Por verme anhela... mas sino lo alcanza
 morirá pesaroso... yo cediendo
 al ardiente deseo que le guia,
 gozaré con su vista algun consuelo...
 le veré... De los males, que me cercan
 mi ternura ha escogido el ménos cierto.

CONSTANZA.

Exponer un amante á tal peligro,
 por tu temeridad; entre un tremendo
 padre irritado, y una ley temible!...
 ¡de su honor, y su vida al mismo tiempo
 hacer un sacrificio doloroso!...
 pudiendo facilmente precaverlo!..
 ¡ah!... ¿Lo consentirás?

BLANCA.

¡Cruel amiga!...
 tú tambien los pesares, que padezco
 quisieras aumentar... tú ya insensible
 á mis quejas, y sorda á mis lamentos
 me abandonas tambien como mi padre.
 solo espero me ayude el justo cielo.
 Lejos de conspirar con los tiranos,
 él oirá los tímidos acentos
 con que yo su piedad humilde imploro
 y de su rectitud mi auxilio espero.
Se postra mirando al cielo.

CONSTANZA.

¡Ograta!...

BLANCA.

¿Me abandonas á mi suerte?

CONSTANZA.

¿Me juzgas capaz de tal esfuerzo

sin duda debería ejecutarlo.

BLANCA.

¿Tu amable dulzura, el tierno afecto

de...

CONSTANZA.

Mas tu honor, y mi deber permiten

que...

BLANCA.

Pues bien insensata me resuelvo...

¿Cumple con tu deber... Yo con el mio.

CONSTANZA.

¿A donde vas?... ¡ay triste!

BLANCA.

Nada temo,

voy á donde me lleva mi destino,

ante tu rigor furioso voy huyendo.

CONSTANZA *la detiene.*

¡Imprudente!

BLANCA.

Inhumana!

CONSTANZA.

No... no salgas.

(158)

BLANCA.

¡Ah! ya son demasiados los tormentos,
que esperando sufrió mi fino amante.

CONSTANZA.

Creedme... no salgais...

BLANCA.

Al cielo creo;
con tu luz penetrante me ilumina.

CONSTANZA.

Repara que tu loco desacierto
ha escogido el mayor de los peligros.

BLANCA.

Mayor es el estado en que me veo:
Montecasin... su penar á cada instante,
y quizá su sospecha va en aumento,
mientras que en tu presencia me consumo,
pues su viva impaciencia considero,
ya tardamos.

CONSTANZA *con sensibilidad.*

Ay hija de mi vida...

BLANCA.

¿Qué quieres?

CONSTANZA.

Probarte en tal extremo,
mi ternura, y mi amor, poniendo en salvo
tu virtud.

BLANCA.

El peligro va creciendo:
Constanza mia, quieres dar motivo,

rendirte á mis amantes ruegos,
 que un triste, previendo su infortunio,
 en el duro puñal rompa su pecho,
 cuando mi pérñda inconstancia
 cuando solo por ti yo me detengo?
 ¿quieres que con furor encarnizado,
 frente el espectáculo funesto
 de un cadáver pálido, y sin vida,
 en vano socorrer intentaremos?..
 del mortal horror, que me devora,
 de las copiosas lágrimas que vierto,
 que tú tantas veces enxugaste,
 de pies humillada te lo ruego,
 constanza ten piedad de un desdichado,
 de amor, y de pena está muriendo.
 piedad de mí misma... sé mi madre...
 has sido hasta aquí... tú debes serlo.

CONSTANZA.

se hacer mi deber... quise salvarte...
 pierdes, ah!.. los tres nos perderemos...

Vase.

ESCENA II.

BLANCA sola.

va á venir... ya viene... ó negra noche,
 tanto favoreces mis intentos,
 oculta la espesura de tu sombra,
 presta á mi amante tu apacible velo!..

no permitas se sientan sus pisadas...
 oculte su venida un fiel silencio...
 Lejos de mí el terror que me suspende
 Y si se verifican tus recelos
 constancia... si su muerte se prepara...
 ¡Y yo pude mandarlo, y disponerlo!
 ¿Qual era mi esperanza? de sí propio
 quise librarle, y ¿qué logré con esto?
 que de mi padre en las tremendas manos
 caiga mi amante... pero á socorrerlo...

ESCENA III.

BLANCA y MONTCASIN.

MONTCASIN.

Somos perdidos.

BLANCA.

¿Qué?.. no hay esperanza?..

¿No hay medio de salvarnos, dueño mío?

MONTCASIN.

Solo nos dexa la fortuna ingrata,
 el remedio en la fuga; ó bien la muerte.

BLANCA.

A tal conflicto verme precisada...

MONTCASIN.

Elige... no dífieras... ¿De qué tiemblas?

BLANCA.

¿No debe acobardarme tal desgracia?

MONTCASIN *algo resentido.*

¿tu padre te ofrece otro partido.

BLANCA.

¡Ah!.. primero morir.

MONTCASIN.

¡vamos Blanca.

BLANCA.

¿Qué! ¿ahora mismo?

MONTCASIN.

¿Debes detenerte

¿dexas de tu patria la morada,

¿la de orgullo fiero, y desdeñoso...

¿de se siguen máximas tiranas...

¿de con injusticia se atropella

¿nuestra voluntad la fiel constancia?

¿donde tu deber es un desprecio,

¿un delito injurioso mi fiel llama?

¿donde a un lazo duro, y detestable,

¿quieren sujetar con arrogancia,

¿con ojos enjutos han mirado

¿terse nuestras lágrimas amargas?

BLANCA.

¿á qué parte llevarme determinas?

MONTCASIN.

¿el delicioso clima de la Francia:

¿li nuestros amantes corazones,

¿bres ya del dolor que los maltrata

¿unirán con el lazo de himeneo...

¿el honor tu fortuna te prepara,

y tu felicidad... no te detengas.
Ven luego.

BLANCA.

Si mi fuga es necesaria,
si abandono la tierra de mi cuna,
tu pais para mí, será mi patria,
no veré sin un dulce sentimiento
la ribera dichosa afortunada,
en que nació el amante que yo adoro
á tan famoso clima, si me llama
tu destino, ó el mio, iré contenta..
iré.. mas fugitiva, y no culpada..
iré.. mas nunca llevaré conmigo
de mi vergüenza la onerosa carga..
Quiero cumplir contigo, y con mi pa

MONTGASIN.

¿Tú padre?.. ¿y de tu padre que esperas
que sin mirar la fé que me has jurado
furioso á los altares te arrastrara,
y allí te sujetase su capricho,
á que fueses eterna, y vil esclava
de un nudo, que detestas, y que en vano
á romperle tus fuerzas se emplearan?
Sé mas prudente... huyamos del peligro.
Aun podemos hacerlo... el tiempo pasa
las horas vuelan... ya la luz se acerca
el dolor y la pena la acompañan..
huyamos deste nuevo y fatal dia,
y evitemos en él nuevas desgracias.

BLANCA.

Escucha Montecasin .. muy bien conoces,
 que el ultraje, y dolor que siente tu alma,
 participo yo como tu amante:
 mas porque un padre á tí te desdeñara
 de romper los vínculos sagrados
 que me tienen á él tan estrechada?
 Es un decreto firme y decisivo...
 es una orden severa su palabra,
 es determinacion irrevocable
 por un juez friamente pronunciada?
 Mi corazon acaso me asegura,
 que hice lo que debí por revocarla?
 No... no lo he hecho todo.

MONTCASIN.

Qué?...

BLANCA.

Yo misma
 me postraré sumisa ante sus plantas;
 dirá mis suspiros lamentables,
 escuchará mi voz debilitada
 por la postrera vez... si de este modo
 su duro corazon no se quebranta,
 si permanece fiero, inalterable,
 y mi voz penetrante no le apiada,
 entónces me resuelvo... entónces huyo...
 sin el remordimiento que me afana.

MONTCASIN.

Ah!.. la naturaleza se halla muerta

en tu pecho insensible... eres ingrata,
 incapaz de un sublime pensamiento...
 por tí sola nos viene la desgracia:
 ¿qué medios buscar puede tu locura,
 á fin de desarmar la fiera saña
 de tan bárbaro padre, que yo mismo,
 ántes que tú, rendido no intentará?
 ¿No me ha visto á sus pies por aplacarle,
 deponer mi fiereza? no le basta
 que á su ferocidad mi altivo orgullo,
 pidiendo nuestra vida se postrara?
 Con su desden irónico, insultante,
 á mis sollozos la respuesta daba:
 ¿y aun querrás suplicar con ignominia
 al que en tu tierno amante te degrada?..
 si lo executas, no perdamos tiempo...
 No me amaste jamás, ó ya no me amas.

BLANCA.

¡Ah! mi lengua podría confundirte, em
 mas quiero responder por otro medio:
 mira.. el Dios que perdona los delitos,
 y enseñó á perdonarlos con su exemplo,
 lee el fondo de nuestros corazones,
 castiga los perjuros, y perversos,
 y nunca dexa impunes las maldades
 del que rompe los santos juramentos,
 á él pongo por testigo en este dia,
 de la fidelidad que te profeso. (les!..
 ¡Oh gran Dios que conservas los morta

desde tu trono inalterable, excelso,
 sobre estos dos esposos que se adoran,
 ¡santa bendición descienda luego.
 ¡segura la fe que á un dulce esposo,
 ¡ay ante tus altares yo prometo...
 ¡la quebranto... tu venganza justa...

MONTCASIN.

Ah!.. detenga tu boca tal acento...
 ¡No, Blanca... es imposible... de tí aparta
 ¡estas sospechas dignas del desprecio:
 ¡con tu virtud redoblas mi cariño.
¡con entusiasmo, y doblando una rodilla.
 ¡tú que mi palabra estas oyendo,
 ¡gran Dios!.. acepta mis sinceros votos...
 ¡queden escritos en el alto cielo!..
 ¡renacen en mi alma las sospechas,
 ¡vuelven á turbarme odiosos celos,
 ¡que tu poder tremendo reunido
 ¡me oprima con la pena que merezco,
 ¡prolongando el castigo de mi culpa,
 ¡perseguime hasta el último momento
 ¡¡memoria cruel de haber dudado
 ¡de tan constante y singular afecto.

BLANCA.

¡No escucharé tus suplicas horribles.

MONTCASIN.

Me perdonas, querida, el postrer yerro?

BLANCA.

Cómo he de castigarle, si procede

E

solo de amor!

MONTCASIN.

Serás el fiel modelo
que mis pasos dirija en adelante.

BLANCA.

Ahora te reconozco, amado dueño.
Ahora veo á mi amante.

MONTCASIN.

Al regocijo
que tú me has inspirado, yo me entrego.

BLANCA.

Vete... no debilites mi corage.

MONTCASIN *con dulzura.*

A Dios Blanca... quizá podrá perdernos
tu excesiva virtud.

BLANCA.

¡Ah, mis virtudes,
del amor que me abrasa son efecto!

MONTCASIN.

Mas si tu padre rígido y altivo,
hace un abuso del poder supremo.

BLANCA.

Mañana en busca tuya voy...

MONTCASIN.

¡Mañana!...
¡y de este dia cuál será el suceso!...

ESCENA IV.

CONSTANZA *y dichos.*

CONSTANZA *temblando.*

Huid... llegó el momento tan temido
que yo temblando...

BLANCA.

Qué mi padre ha vuelto
Constanza?

CONSTANZA.

El mismo ácia este sitio viene;
encarga que á él os llamen.

MONTCASIN.

Que preveo...

CONSTANZA.

Hijos míos!... es fuerza separaros.

BLANCA.

No temas, Montcasin... mi amante pecho
es sensible y es fuerte.

MONTCASIN.

Vamos Blanca.

BLANCA.

La fuga es imposible sin gran riesgo,
y tu vida peligrá, si te expones
por este lado... to lo está cubierto
de espías vigilantes.

MONTCASIN.

Pero acaso...

CONSTANZA.

Si de virtud tu amor se siente lleno,
solo por el palacio...

BLANCA.

¿El de Alemania?...
detente que tu muerte no está léjos.

MONTCASIN.

El preferir su vida á tu decoro,
solo un vil corruptor pudiera hacerlo.
Conduceme.

*A CONSTANZA, y ésta le lleva por la
puerta del fondo.*

BLANCA.

¡Infeliz!... ¡ah madre mia!
procurad que se salve; santos cielos!...
¡Gran Dios!. guardad la vida de mi amante
Pero á mi padre aproximarse veo.

ESCENA V.

CONSTANZA, BLANCA y CONTARINI
dentro.

CONTARINI.

¿Han llamado á mi hija?

BLANCA.

Padre amado,
 ¿quién estoy.

CONTARINI.

¿Pero sabes el motivo
 de nuestra reunión?... ¿con tu obediencia
 puedo contar?

BLANCA.

¿Cumisa yo me rindo
 a las órdenes vuestras, que Constanza
 ahora presurosa me ha traído.

CONTARINI.

¿La habrás considerado tus deberes.

BLANCA.

No os han ablandado mis suspiros,
 mis ruegos y mi llanto.

CONTARINI.

Llegó el tiempo
 en que obedezcas al mandato mío.

BLANCA.

Oídme padre.

CONTARINI.

La voz escuchar debes
 de la razón... en este instante mismo,
 es necesario estreches aquel lazo,
 que mi elección paterna te ha prescrito.
 El interés unido á mi decoro,
 tal deber os imponen... es preciso.
 Todo está pronto ya: tu esposo noble

presuroso se acerca hácia este sitio.

BLANCA.

Ah Señor!.. no pretendo que se oculte...
todo el poder del mundo reunido,
no es capaz de arrancarme un juramento,
que solo de pensarlo me horrorizo;
jamás ante el Señor seré perjura.

CONTARINI.

Y así desobedeces mis designios?

BLANCA.

¿Y así os endureceis vos á mi llanto?

CONTARINI.

Tiembla, si yo recurro al solo arbitrio,
que me resta.

BLANCA.

¿Es la muerte?... la prefiero
á ese odioso hymeneo.

CONTARINI.

El tiempo es fixo,
abreviemos inútiles discursos,
no resistas... escucha mis avisos.
La venganza implacable de los cielos,
siempre su duro golpe ha dirigido
al hijo inobediente, que á sus padres,
con rebelde osadía irritar quiso.

BLANCA.

¿Y qué?...

CONTARINI.

¡Triste de tí!.. el honor sagrado

mi palabra está comprometido;
 subsistes rebelde y obstinada,
 mas mis tristes años de martirios,
 de eterna vergüenza, pero sabe
 el castigo fatal de tu delito.

Capelo ha de ser esposo tuyo,
 de un negro furor yo poseído,
 delante de los cielos, de tu esposo,
 el ministro sagrado, y los testigos,
 delante de Dios que ve tu culpa,
 con horror para siempre te maldigo.

BLANCA.

Padre podeis...

CONTARINI.

Mi cólera desprecias?

desprecias al Señor?

Señala al cielo.

BLANCA.

¡O padre mio.

CONTARINI.

¡Mas ya vienen... escoge.

ESCENA VI.

*Contarini, Blanca, Capelo, testigos,
y domésticos con luces. Contarini coge
una mano á Capelo, otra á su hija, y
los aproxima como para unirlos.
Entónces dice Capelo.*

CAPELO.

¿Seré digno
de que acepteis la mano que os presento?

CONTARINI.

Resolveos al punto... hija... decidlo.

Con dureza.

BLANCA.

No puedo mas... la fuerza me abandona.

CAPELO.

Blanca ¡oh Dios!.. qué accidente repentino...
qué frialdad mortal se ha apoderado. (no,

CONTARINI *turbado.*

Nada temais Señor.

CAPELO.

Ya ha renacido
la sospecha cruel, que...

CONTARINI.

Gente viene,
de vuestra turbacion no deis indicio.

ESCENA VII.

Dichos y PISANI.

CAPELO *dirigiéndose á Pisani.*

Qué temeridad ciega le conduce.

CONTARINI *deteniendo á Capelo.*

Es de nuestro Consejo el Secretario,
puede entrar libremente en todas partes:
vos opongais...

PISANI *baxo á Contarini.*

Un lamentable acaso,

llama á la asamblea... acudid luego.

CONTARINI.

¿Cuál es?

PISANI.

Montcasin ha quebrantado

la ley que todo noble observar debe.

CONTARINI.

Montcasin?

PISANI.

Al huir de nuestras manos,

por senderos ocultos asaltaba

los muros de ese infame vil palacio.

En el Senado espera su sentencia.

Vase.

ESCENA VIII.

Los mismos, excepto PISANI.

CONTARINI.

¡Ah Señor... confiemos al cuidado
de Constanza la vida de mi hija.
Su espíritu que se iba aniquilando
vuelve á animarla... pronto aquí vendré
á dar seguridad á nuestro lazo. (mos)

Se dirige á los otros.

Y vos amigos... ántes que la aurora
del nuevo día renacer veamos,
venid sin dilacion á este parage.

A CAPELO.

Vamos, Señor; la ley nos ha llamado.

ESCENA IX.

BLANCA y CONSTANZA.

BLANCA *volviendo en sí.*

¡Furiosa agitacion!... ¡sueño espantoso!...

CONSTANZA.

¡Ah!... tiembla el despertar...

BLANCA.

¡Qué veo!... ¡qué hago!..
rompeme el velo del fatal misterio...

en pavoro so horror no estoy mirando
 a esposo, y un padre... ¡qué amenaza!..
 no parece, que escucho de sus labios
 los horribles acentos, que pronuncia...
 ¿amor del precipicio me ha sacado?
 ¿oy sacrilega hija?... ¿hé consentido?
 ¿la fé de mi amante yo quebranto?...
 ¿o me respondes?

CONSTANZA.

¡infeliz!...

BLANCA.

¡osigue.

CONSTANZA.

¿o tengo fuerza.

BLANCA.

¿ime ¿dónde me hallo?

¿qué estado es el mio?

CONSTANZA.

¿s el mas triste

¿e quantos la fortuna ha preparado

¿más á una muger.

BLANCA.

¿e habrá cumplido

¿se hymenco?

CONSTANZA.

¿o... Mas se acabaron

¿a todos tus amores.

BLANCA.

¿Qué me dices?

CONSTANZA.

Te digo que tu amante...

BLANCA.

¿Aprisionado?...

CONSTANZA.

Sí.

BLANCA.

Gran Dios!.. ¿Aún me guardas esta pena!..

CONSTANZA.

Quando atraviesa con veloces pasos
ese odioso palacio, las espías
su lóbrego recinto abandonaron:
como agentes temibles del Consejo
le cercan, le encadenan inhumanos;
mis ojos presenciaron tal escena;
cubierto con un velo fué llevado
al Tribunal sangriento, en donde ahora
su sentencia mortal está aguardando.

BLANCA.

Y yo sabré seguirle.

CONSTANZA.

¿Qué pretendes?

BLANCA.

Conocer el Consejo sanguinario.

CONSTANZA.

Destierra de tu pecho ese proyecto.

BLANCA.

De la suerte que tenga el acusado
debo participar, ya que el delito

comun.

CONSTANZA.

quizá no publicaron
servicio importante que...

BLANCA.

*fuera de sí, sin atención á lo que
dice Constanza.*

o misma

esente al Tribunal he de obligarlo
conocer la cómplice del crimen.

CONSTANZA.

as los Inquisidores soberanos,
se allí junta la Ley, de todo el pueblo
tambien de nosotras ignorados...

BLANCA.

on hombres á pesar de su carácter,
quizá todos ellos han amado:
han de ser mas crueles que mi padre?

CONSTANZA.

temed, que se publique...

BLANCA.

No... al contrario.

La voz publica es mi último refugio
contra un tirano padre, que abusando
de su poder, así me precipita:
Y del último esfuerzo, que preparo
qual es el fin? participar la suerte
de un amante oprimido, y desgraciado.
No te opongas, Constanza, á mis deseos:

El inmola su vida á mi recato;
 á su exemplo, y siguiendo mis impulse
 quiero sacrificar, si es necesario,
 el mismo honor por libertar su vida.
 Si pretendemos, pues, ponerle en salvo,
 hagamos en tal lance lo que él mismo
 hubiera en otro igual executado.

ACTO V.

*Sala de la Asambléa, ó Consejo de los
 tres Inquisidores: habrá tres sillas ne-
 gras preparadas para ellos, y el pis-
 es negro: El secretario estará abaxo e
 su mesa: El acusado en pie. La sal-
 es corta y sombría: un velo negro
 cierra el fondo del Teatro.*

ESCENA PRIMERA.

MONTCASIN y PISANI.

PISANI, *solamente a M. C.*

¿Es posible, que un dia tan glorioso
 reo seais del crimen detestable
 de traydor al estado, y que en prisione-
 os conduzcan, Señor, á este parage?
 Vos conspirar la ruina de Venecia
 quando á vuestro cuidado vigilante

¡bemos el feliz descubrimiento
de las iniquas tramas y maldades...
¡no puede ser... vuestra inocencia es cierta,
¡porque no ha procurado disculparse:
de la tranquila paz, de la justicia
descubro en vuestro rostro las señales.

MONTCASIN.

¿qué indica este funebre aparato?

PISANI.

El lugar en que suelen congregarse
los tres Inquisidores... *Ahí sentencian,*
allí se da el castigo. *Señala.*

MONTCASIN.

¿al instante
van á comparecer?

PISANI.

¡ahora se juntan.

MONTCASIN.

¿quiénes son los jueces? ¿No se sabe?

PISANI.

¡orezano, Capelo, y Contarini.

MONTCASIN.

Gran Dios!... ¿Qué me decís?

PISANI.

De dónde nace
el turbacion? ¿Sus nombres son odiosos?
¡muchas veces, es cierto, la impacable
¡fúria, que domina en los ancianos
de la severidad dexa llevarse.

Pero este Tribunal nunca pronunela
 si el voto no es igual en todas partes;
 y del cuerdo Capelo las virtudes
 mitigan la aspereza del carácter
 de los otros... tened buena esperanza.
 ¿Qué derecho conserva á sus piedades
 un varon tan ilustre, y desgraciado?
 Creed, que en ocasion tan importante
 que perturba su dicha, no habrá medio
 que para dar alivio á vuestros males
 no intente generoso... Y Contarini
 nunca dudeis, que su sentencia abraça,
 pues para mitigar su ceño ayrado
 es un hijo, que aplaca á un tierno padre

MONTCASIN.

¿Su padre Contarini? ¿Cómo amigo?

PISANI.

Que ya Capelo consiguió enlazarse
 con Blanca.

MONTCASIN.

¿Y cuándo?

PISANI.

En esta misma noche.

MONTCASIN.

Temo que algun error te deslumbrase.

PISANI.

Estoy bien instruido.

MONTCASIN.

¿Quién lo ha visto?

PISANI.

Yo mismo... Porque puede revelarte
 en secreto, que solo yo le debo
 la casualidad... Vi, que delante
 de los fieles testigos, que las leyes
 han ordenado en ocasiones tales,
 en un oculto sitio celebraban
 de Blanca, y de Capelo el tierno enlace,
 quando yo penetré en aquel asilo...

MONTCASIN *lleno de dolor.*

Blanca!...

PISANI.

Mas ya se acercan.

MONTCASIN.

Blanca amable!

con desesperacion.

Oh gran Dios! ya se ha dado mi sentencia.

PISANI.

Salgamos, señor ácia esta parte:
 falta un juez... en el próximo aposento,
 obedientes debemos esperarle.

ESCENA II.

CONTARINI y CAPELO.

CAPELO.

¿A qué fin tal secreto descubrirme?
 ¿Por qué decis que mi rival ha sido?
 Quando su último apoyo es mi indulgen-
 por qué debiendo ser su juez benigno, (cia,
 me convertis en irritado amante?...

F

CONTARINI.

Si ya tu corazon estaba herido,
y la inquieta sospecha le agitaba,
¿te debes asombrar de lo que he dicho?

CAPELO.

Es verdad... hace tiempo le sospecho,
mas contra tal sospecha he combatido:
aun de mi adversidad dudar podia:
y al cabo ¿qué me importa su cariño?
pues si hubiera logrado en sus deseos
de reciproco amor algun indicio,
quando Blanca se vía precisada
por orden de su padre á resistirlo,
no hubiera á vuestras plantas prodigado
sus lágrimas, sus quejas y sus gritos?...
Pero la turbacion, el fatal susto,
que llegando al altar la ha sorprendido...
No me entendeis, Señor?... ¿de este secreto
por qué decirme el resto habeis temido?
En la horrible desgracia que me oprime,
á saberlo de cierto solo aspiro.
¿Ya sé bastante... declaradlo todo...
haced llegue al extremo el furor mio;
en este corazon despedazado,
vertiendo ese veneno, yo me libro
de toda mi razon... así lo quiero...
¿El vil que en nuestras manos ha caido
es amado de Blanca?

CONTARINI.

¿Qué furores,

perturban tristemente vuestro juicio?
 teniendo en vuestra mano los derechos
 de un amante irritado, y vengativo,
 ¿debo yo dar aumento a vuestra rabia?

CAPELO.

Ya lo veo, señor... os horrorizo...
 pero si ver mi corazón pudieseis,
 ¡qué lastima os causára su martirio!...
 Soy hombre en fin. mi amor es extremado.
 Mas toda mi virtud aun no he perdido.
 Sí... regadme piadoso la noticia,
 que locamente ciego solicito;
 una sola palabra al triste reo,
 conducir puede al bárbaro suplicio.
 No... no la pronuncieis.

CONTARINI.

En este caso,
 ni la tierna indulgencia darle auxilio,
 ni el rigor aumentar su pena debe;
 y si del crimen se halla convencido,
 que la ley le castigue... y no dependa
 de vuestra voluntad, ni de mi arbitrio.

ESCENA III.

*Loredano, Contarini, Capelo, Pisani
 y Donato. Los tres jueces se colocan
 en sus asientos.*

LORBDANO.

Pisani... haced que el reo se presente.

*Pisani hace seña á Donato para que
haga entrar al reo. Sale.*

LOREDANO.

¿Tú nombre?

Pisani va escribiendo el interrogatorio.

MONTCASIN.

Montcasin.

LOREDANO.

¿Tú pais?

MONTCASIN.

Francia.

LOREDANO.

¿Y tu empleo?

MONTCASIN.

El de noble Veneciano.

LOREDANO.

Por una ley terrible se declara,
que pague con la vida qualquier noble
que con enviado de potencia extraña
tenga trato, ó comercio: ¿la conoces?

MONTCASIN.

Sí.

LOREDANO.

Y esta noche entrando en la morada
del ministro Aleman con gran secreto,
la has quebrantado?

MONTCASIN.

Es cierto.

CAPELO.

Y de esta falta

¿qué escusa alegar puedes?

MONTCASIN.

Yo... ninguna.

CAPELO.

¿Y el interés que á ello te guiaba
era grande sin duda?

MONTCASIN.

Mi delito

es cierto, y evidente; mas la causa
es un secreto mio.

CAPELO.

Considera,
que un solo olvido en esta circunstancia
puede en severidad nuestra indulgencia
convertir.

MONTCASIN.

Bien lo sé.

CAPELO.

A las palabras,
que ese proceso contra vos contiene,
¿qué intentais suprimir, ó añadir?

MONTCASIN.

Nada.

CAPELO.

Firmar la confesion es necesario.

MONTCASIN.

Estoy pronto.

firma.

CAPELO.

Por un momento salga.

A DONATO, el qual se le lleva.

ESCENA V.

Los tres jueces.

LOREDANO.

Nobles Inquisidores, ya escuchasteis
su delito... juzgarle os toca luego.

CONTARINI.

Creedme, Senadores, no he podido
ver sin el mas amargo sentimiento,
al jóven temerario que las leyes
á nuestro tribunal hoy conduxeron;
No ignoro que su frente victoriosa,
manchada con un crimen estupendo,
ayer se vió triunfante, y adornada
con la corona cívica y trofeos,
de un ciudadano ilustre y generoso,
de un heróyco soldado, y fiel guerrero.
Nas ya que del estado los favores,
á su libertador premiar supieron,
¿podrá, si es un traidor, quedar impune?
Mas no... que nuestra ley observaremos.
El pueblo nos contempla... en un mismo
hombre,
dos grandes exemplares presentemos,
y vea la ambicion que siempre justos,
el castigo imponemos como el premio.
Yo pronuncio su muerte.

CAPELO.

¡Qué!.. la muerte...

¿vuestro parecer, Señor, no cedo...
temamos con un juicio presuroso,
gular la imprudencia de este reo.
Perdiéndole, servimos á la patria;
pero, decid, ¿la serviremos menos,
si salvamos su vida?... aunque confiesa,
con todo, mi razon, mi entendimiento,
antes de convencerse de tal crimen,
me exórtan á que indague su proyecto.
Pues la suerte fatal que se complace,
poniendo á nuestros pasos mil tropiezos,
despues que nos conduce al precipicio,
suele hacernos patente nuestro yerro.
Antes pues de absolverle, ó condenarle,
aguardo llegará el convencimiento.

LOREDANO.

¿Y vos no habeis oido al acusado?
aun quando disculpase sus intentos
por digno de la muerte le juzgara.
Quien desprecia las leyes debe serlo,
hasta de oposicion... dad vuestro voto.
No impidais...

CAPÉLO.

Juez... mirad que siempre hay tiempo
de condenar á un hombre... mas no siem-
para salvar á un justo le hallaremos. (pre

CONTARINI.

Y yo, Señor, insisto á pesar mio,
que vuestro voto dar debeis.

CAPELO.

Mi pecho

libre siempre de horribles turbaciones,
y del devorador remordimiento,
nunca en el tribunal ha sido incauto,
ni mis ojos sus lágrimas vertieron
al dar una sentencia.

LOREDANO.

Y las vertieran,

quando vieses los frutos tan funestos,
que vuestra obstinacion sola produce
queriendo á nuestras leyes oponeros?
¿Quién quereis las respete en adelante?
En nombre del bien público que anhele..
por vuestra providad, ved las desdichas,
á que la impunidad dará fomento.
Mirad á los rebeldes animados,
que vuelven á invadir á nuestros pueblos...
Ved este tribunal envilecido,
las leyes ultrajadas con desprecio,
y el extrangero vil que con el oro
compra nuestros peligros, y secretos.
Esto producirá vuestra indulgencia,
á un hombre infame, temerario, y ciego,
que se acusa á sí mismo... de estos males
vos sereis responsable sin remedio.

CAPELO.

No confundais severo Magistrado
la justa dilacion que yo pretendo
con una resistencia indisculpable.

(89)

CONTARINI *en voz baxa.*

¿le podeis permitir, noble Capelo,
que os ilustre?

CAPELO.

¿Decid?

CONTARINI.

¡duro estado
de vuestro corazon yo le contemplo:
despues de haber probado su delito,
despues que el criminal está confeso,
castigar á un malvado no dudárnis;
mas veo que os contiene el justo miedo
de vengar vuestro amor, y no su crimen,
y pues no ignorais que el reo es rival vuestro,
por ser grande, ofendeis á la justicia:
por fuerza de virtud os vais perdiendo.
¡ensadlo.

III

CAPELO.

¡Oh Dios!.. mi corazon se turba.

CONTARINI *con voz terrible.*

¡ensadlo bien.

CAPELO.

¡escucharos tiemblo.

ESCENA VI.

20

PISANI y dichos.

CAPELO á PISANI.

¿pretende disculparse el acusado?

PISANI.

Resignado , y con ánimo sereno,
espera su sentencia , está constante.

CAPELO *con dolor y sorpresa.*
¿No quiere defenderse?

PISANI.

Está diciendo
que la ley sola reg'la su destino.

CAPELO *con dolor , y resignacion.*
El pronuncia su muerte.

CONTARINI *observa el rostro de Capelo*
y así que ha firmado , dice baxo
á Pisani.

CONTARINI.

El cumplimiento (PISANI)
de la ley disponed que se execute. Vase

ESCENA VII.

Los tres jueces.

Durante esta escena Contarini , y Lore
dano firman la sentencia.

CAPELO.

Por el bien general sacrifiquemos
esta víctima insigne... de las leyes
yo soy por mi desgracia el instrumento
este es el primer día que he llorado.

A los otros.

En esta circunstancia mitiguemos
el rigor de la ley... el día viene...

(91)

!sentencia el formidable efecto,
se verifique... esta demora
y corta... la aurora no esta lejos.
mañana esperamos tal vez puede...

ESCENA VIII.

Dickos y DONATO.

DONATO.

testigo, Señor, quien al momento,
za del delito, del culpado,
cómplices, dar indicios nuevos.

CAPELO.

venga.

ESCENA ULTIMA.

DONATO introduce á BLANCA cubierta
con un velo.

LORRDANO.

!muger!

BLANCA descubriéndose.

uestros ojos
presento yo misma.

CONTARINI.

hija... ¡oh cielos!...

BLANCA.

sus jueces ¡oh Dios!...

CONTARINI.

Jueces, os ruego
que al punto á mi palacio la conduzco

CAPELO.

Sin duda al tribunal un gran esfuerzo
sus pasos guia... usemos de prudencia
su intrepidez heróyca no turbemos.

LOREDANO.

Deponed todo susto, y explicaros:
vos prometeis indicios verdaderos,
tocante al acusado, á su delito,
y tambien á sus cómplices secretos.
Hablad.

BLANCA.

El amor solo fué su crimen,
el hymeneo ha sido su proyecto,
y su cómplice yo.

CAPELO *todo turbado.*

¿Vos?

CONTARINI.

Tú perversa...
tiembla si perseveras en tu intento.
¿Qué vileza te trajo ante nosotros?
sal de este tribunal.

BLANCA.

Tengo derecho
á estar en él; sufrid que os desenga-
sois mi juez... no mi padre.

CAPELO.

Id prosiguiendo.

medio de esta noche tenebrosa,
 por mi diligencia introducido
 en nuestra casa... en el instante
 a calmar su zelo ardiente, y vivo,
 a esposa por siempre le prometo,
 el supremo ser, y en el asilo,
 despues... quando supe acongojada
 en aquel horroroso, y triste sitio,
 que mi amor salvarle determina,
 madre acude con furor seguido
 numerosa escolta... ese palacio
 odioso Aleman alvergue impio,
 el unico medio de librarse
 a su fuga quisiesen impedirlo.
 mas poderoso que las leyes,
 levó á tan funesto precipicio.
 ¡dabais lo demas.

CONTARINI.

en respeto
 place que yo te he prevenido,
 a este tribunal tu lengua osada,
 hecha con insolencia el honor mio,
 publica tu infamia?... mas vosotros,
 á los Senadores.
 a sabia prudencia, y recto juicio,
 pongue la verdad de la impostura,
 si duda penetráis su ardid maligno,
 que en tal ocasion una hija ingrata,
 dar al corruptor ha pretendido,

y pensad sobre todo que las leyes,
que severas decretan su castigo,
destruyendo á un rebelde, al mismo
vengan mi honor, y el vuestro.

LOREDANO.

Así lo opino,
nada revocar debo.

CONTARINI.

Ni yo puedo...

CAPELO.

Y yo aunque lo imputeis á desval,
aunque sea culpable á vuestra vista,
me opongo á tal dictamen, y prohi-
se execute el decreto.

BLANCA.

¡Le condenan!..

CAPELO.

Señora, es extremado su peligro,
mas podemos librarle.

LOREDANO.

¿Cómo?

CAPELO.

Ahora
pienso en tan dura angustia darle au-
voy, y si es necesario me resuelvo
á ponerme entre el reo, y el supli-

BLANCA.

Yo sigo vuestros pasos.

CONTARINI.

Deteneos.

CAPELO.

¡Vano los separas... reunidos (veo!...
 ¡gran Dios!... ah barbaros!.. qué
 ¡descorre el velo y aparece MONTCASIN
 dado garrote.

BANCA arrojándose sobre el cadaver
 de su amante.

Montcasin!... Montcasin!...

CONTARINI.

¡Hija!...

Voz dolorosa, y que aterre.

CAPELO.

¿qué has dicho!...

¡feliz!... mirala... ya no la tienes...

su cadaver insensible, frio,

unido al de su amante en el sepulcro,

contra tu crueldad buscan asilo.

CONTARINI.

¡Hija mia!...

¡ocura en vano levantar á su hija.

CAPELO.

Alo ménos en la muerte

¡dada reposar... ¿por qué, insensato,

¡entis rescite? en esta vida,

¿é bien, ó qué consuelo la ha quedado?..

¿lo tiene amante... nunca tuvo padre...

¡padre, y juez asesino!.. ¡padre ingrato!..

¡feroz corazón con tal astucia,

¡su ingenuo candor armó este lazo!

¡as cruel que la ley abominable,

que á ser cómplice tuyo me ha obligado
tú ansioso apresurabas el suplicio,
para poder mejor asegurarlo.

Ya te conozco en fin... rasgose el velo.
Mas si he tenido parte en tu atentado
sabré expiarle al ménos... pues no solo
renuncio al ministerio sanguinario,
sino que á denunciar tales horrores
á todo el universo voy volando;
y si la edad presente no me atiende,
ó no procura pronto remediarlos,
mi voz hasta los siglos venideros,
vuestra negra perfidia eternizando,
suscite un fiero vengador que arruine
vuestro orgullo insolente, y temerario
que vengue tanta víctima inocente,
que á vuestra rabia habeis sacrificado.
Y que por fin sepulte los delitos,
el tribunal injusto aniquilando,
en que yo he sido juez por mi desgracia
en medio de verdugos inhumanos.

F I N.



